

LA OPINION

Identificado con la vida puntana desde 1913

Año XCIX N° 36.528
San Luis, República Argentina

SÁBADO 20 DE JULIO DE 2013

Precio del Ejemplar \$15,00
Edición de 44 páginas

MUNDO

INTERNET

Ya es posible crear poesías a través de Google, curioso, pero real.

PÁG. 11

SAN LUIS

HAY UN QUEBRANTO

La vida majestuosa y sin medidas en un atardecer de luces y ocasos. Por Raquel Weinstock

PÁG. 34

REPORTAJES

HORACIO LAVANDERA

ADRIANA DURIGUTTI
GUSTAVO ALOSI

PÁG. 14

TERTULIAS DE LA ALDEA

LA EVOCACIÓN

Arturo Capdevilla y el elogio transparente de San Luis y sus hombres. Por José Villegas

PÁG. 32

EDUCACIÓN



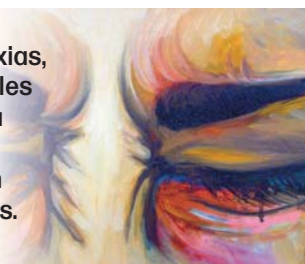
El informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, determinó que el nivel educativo tiene un gran efecto sobre la capacidad para obtener empleo. Pág. 6.

LA ALDEA Y EL MUNDO

MALESTARES

Bulimias y anorexias, dolencias culturales que afectan cada vez más a los jóvenes y obligan a nuevos planteos.

Pág. 8



TRIBUNA PÚBLICA

NATURAL Y
ARTIFICIAL,
FORMAS DE
MOSTRARSE

Pág. 4



EXPRESIONES DE LA ALDEA

LAURA CUFFINI

Leyenda, amor y tragedia en "Sirena Fukushima..."

Pág. 36



PANORAMA MUNDIAL DE LA EDUCACIÓN 2013 ■

Por la Dra. Alicia Bañuelos

Una buena educación es el mejor seguro contra la falta de experiencia laboral, de acuerdo con la última edición anual de Panorama de la educación (Education at glance) de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico).

"Terminar la escuela con buenas calificaciones es más importante que nunca", dijo el Secretario General de la OCDE Ángel Gurría. "Los países deben centrar sus esfuerzos en ayudar a los jóvenes, especialmente a los que tienen menor nivel de educación pues tienen mayor riesgo de tener un futuro de salarios bajos por su escasa formación".

En este extenso informe se afirma que la recesión mundial ha afectado principalmente a los más jóvenes. Los indicadores del informe incluyen datos hasta 2011.

En los países miembros de la OCDE, el porcentaje promedio de jóvenes que ni estudian ni trabajan (Nini) es de 16% para los jóvenes de 15 a 29 años y de 20% para los de 25 a 29 años. En algunos países este número es más alto, llegando a más de uno de cada tres.

Estos números pintan un cuadro preocupante pero el informe enfatiza la continua y creciente importancia de la educación. El nivel educativo logrado tiene un fuerte efecto sobre la capacidad para obtener empleo y la crisis amplió este efecto. Una buena educación es muy valiosa.

En promedio, en los países de la OCDE, el 5% es el porcentaje de las personas con un título universitario desempleadas; mientras que el porcentaje de

desempleo entre las personas sin educación terciaria llegó al 13%.

Las tasas de desempleo son casi tres veces mayor entre las personas sin educación secundaria que entre los que tienen estudios superiores. Entre 2008 y 2011, la tasa de desempleo de las personas con bajo nivel educativo aumentó en alrededor de 4%, mientras que se incrementó en 1,5% para los que tienen niveles más altos de educación.

Para los jóvenes, incluso durante una crisis: en los países de la OCDE, el 18% de los jóvenes 25 a 34 años sin educación secundaria estuvo desempleada, comparado con el 9% de las personas de 55 a 64 años. Entre la población de 25-34 años con un título universitario, el 7% en

promedio estuvo desempleado; comparado con el 4% de los de 55 a 64 años con un nivel de educación similar.

Aunque muchos factores influyen en la capacidad de un país para contener el aumento del desempleo juvenil en tiempos de crisis, quizá uno de los más importantes es cómo las medidas institucionales entre la educación y el trabajo facilitan la transición hacia el empleo.

Los países que tienen un porcentaje de egresados de los programas de capacitación tecnológica superior al promedio (32%), como Austria, la República Checa, Alemania y Luxemburgo, pudieron mantener esos aumentos en las tasas de desempleo entre este grupo etario por debajo de los 8%.

A la inversa, países como Grecia, Irlanda y España, donde menos del 25% de los adultos jóvenes tienen educación tecnológica de nivel medio superior, registraron aumentos en las tasas de desempleo de 12% o mayor entre la población de 25 a 34 años únicamente con educa-

ción secundaria.

La relación entre la educación y los ingresos sigue siendo fuerte. El nivel educativo no sólo afecta la capacidad para obtener empleo, sino que también influye en los ingresos. En promedio, los ingresos de adultos con educación superior son 1,5 veces mayor que el de los adultos con sólo educación secundaria; mientras que las personas sin educación secundaria ganan 25% menos, en promedio, que sus iguales que han alcanzado ese nivel educativo. La crisis ha ampliado esta diferencia salarial: la diferencia promedio entre los ingresos entre las personas con bajo nivel educativo y las de alto nivel educativo fue de 75% en promedio, en los países de la OCDE en 2008; y au-

mentó a 90% en 2011.

La diferencia salarial entre las personas con niveles bajos y altos de educación tiende a aumentar con la edad. Sin una educación secundaria, las personas de 25 a 34 años ganan 80% menos de lo que perciben sus colegas con educación secundaria, las personas de 55 a 64 sin educación secundaria sólo ganan el 72% de lo que perciben sus homólogos con educación secundaria. Mientras tanto, una persona de 25 a 34 años con educación universitaria gana 40% más en promedio, que una persona de la misma edad que sólo tiene la secundaria; mientras que uno de 55 a 64 años gana 76% más.



La brecha de empleo entre los jóvenes que terminaron su educación formal y los que abandonaron prematuramente la escuela se amplió durante la última crisis

Una de las consecuencias de la crisis es que hubo un aumento en el número de jóvenes que permanecen en la escuela, ya que sus perspectivas de empleo se redujeron. Desde 2008, el aumento en un promedio fue 1,5% entre los países de la OCDE para los comprendidos entre 15 a 29 años de edad que seguían en la educación.

En 2011, el 84% de los jóvenes de 15 a 19 años estaban matriculados en el sistema educativo en los países de la OCDE; y el porcentaje de personas de 20 a 29 años estudiando aumentó del 22% en el año 2000, al 28% en 2011.

Por consiguiente, el porcentaje de adultos con un título universitario aumentó en más del 10% entre 2000 y 2011. En los países de la OCDE, el 39% de las personas de 25 a 34 años tenía un título universitario en 2011.

En 2011, un promedio de 82% de 15 a 19 años de edad, los niños y el 85% de las niñas de la misma edad en países de la OCDE están matriculados en el sistema educativo. En la mayoría de los países de la OCDE y el G-20, las tasas de matrícula fueron mayores para las niñas que para los niños en este grupo de edad. La brecha de género más amplia a esta edad se encuentra en Argentina, donde el 79% de las niñas y el 66% de los niños están matriculados.

Entre 20-29 años de edad, la brecha de género en las tasas de matrícula es mayor.

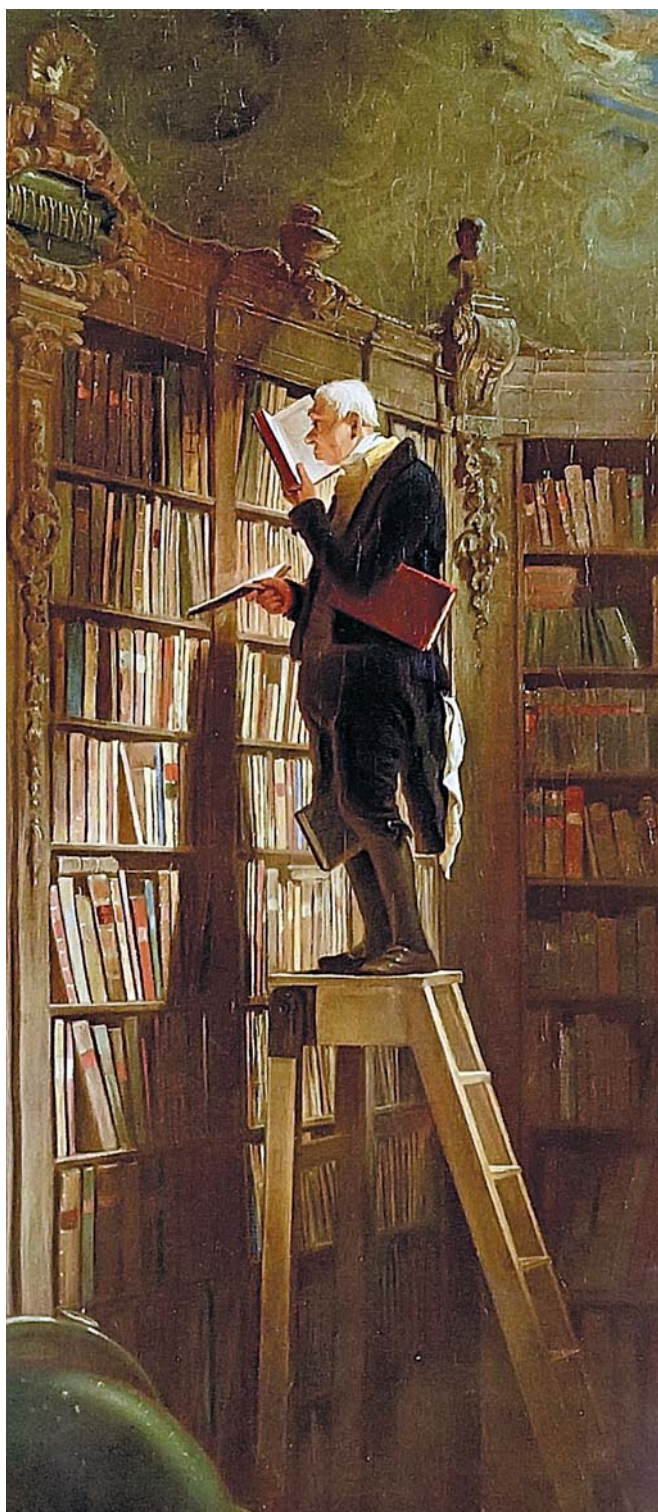
La mayoría de los graduados de todos los niveles de la educación superior son mujeres, excepto en el nivel de doctorado. Basado en las pautas actuales de la graduación, se estima que un promedio de 48% de las mujeres jóvenes y el 32% de los jóvenes en países de la OCDE completa la educación terciaria durante su vida.

En nuestro país la deserción escolar supera el 50% en la educación secundaria.

Las prioridades deben centrarse en la reducción de la deserción escolar y en aumento de la calidad de educación que reciban nuestros jóvenes.

Las prioridades para alcanzar la calidad de educación necesaria en los 12 años de formación primaria y secundaria tienen que estar puestos en la lectura, la matemática, las ciencias y el arte. China e India producen más de 600.000 científicos, ingenieros por año, desde el sur del cono sur, en el centro de Argentina, necesitamos que todos los jóvenes terminen el secundario y prepararlos para ser "fuera de serie".

Vivirán como adultos en una sociedad mundial que exige cada vez más la participación innovadora, y para ello en San Luis hay que tener los más altos estándares de calidad.



"El ratón de Biblioteca", de Carl Spitzweg, 1850.